



## Consejo Económico y Social

Distr. general  
29 de mayo de 2018  
Español  
Original: inglés

---

### Período de sesiones de 2018

28 de julio de 2017 a 27 de julio de 2018

Tema 5 del programa

Serie de sesiones de alto nivel

### **Declaración presentada por la Convention of Independent Financial Advisors, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social\***

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 30 y 31 de la resolución [1996/31](#) del Consejo Económico y Social.

---

\* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



## Declaración

Para hacer realidad la ambiciosa visión de la Agenda 2030, los asesores financieros desempeñan un papel fundamental: empoderar a las personas —tanto en las sociedades urbanas como en las sociedades rurales— para que puedan acceder al conocimiento, el apoyo, los recursos y los medios de protección necesarios para cultivar el bienestar financiero de tal manera que se reduzca la carga que pesa sobre los gobiernos y se fortalezca y promueva la prosperidad, la sostenibilidad y la resiliencia de la sociedad en su conjunto. Teniendo presentes las necesidades de los inversores individuales, la Convention of Independent Financial Advisors (CIFA) se centra en promover las más altas normas profesionales y éticas entre los asesores financieros. Estos esfuerzos están muy en consonancia con el enfoque holístico, integrado y universal de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, que ofrecen una hoja de ruta para que todos los sectores, incluido el sector financiero, colaboren a fin de lograr un mundo en el que nadie se quede atrás.

El crecimiento económico, la inversión y el espíritu emprendedor como motores de la resiliencia y la sostenibilidad: Políticas prácticas para pasar de la erradicación de la pobreza a la creación de riqueza: La CIFA considera a los mercados financieros como agentes fundamentales de la acción mundial de lucha contra la pobreza. Los mercados de capitales inclusivos pueden promover el bienestar y la confianza entre los diversos sectores de la sociedad, aumentando así la sostenibilidad y la resiliencia en todas las comunidades urbanas y rurales. El espíritu emprendedor constituye la esencia del crecimiento económico sostenible. La Agenda 2030 prevé un futuro marcado por la igualdad y la inclusividad, para lo cual es necesario avanzar más allá de la simple erradicación de la pobreza para crear de manera proactiva nuevas formas de riqueza. La CIFA apoya y alienta la adopción de medidas inteligentes en materia de políticas para mejorar el bienestar financiero de las comunidades rurales y urbanas en todo el mundo. Como fundación dedicada a fomentar las relaciones éticas y productivas entre los asesores financieros y los clientes, la CIFA considera que una parte importante de su responsabilidad consiste en ayudar a las personas y a sus familias a alcanzar una vida independiente, confortable y saludable, sin depender en gran medida de otras instituciones. Los miembros de la CIFA tratan de ayudar a sus clientes a alcanzar la seguridad financiera. Entre las comunidades empobrecidas, el acceso a los servicios financieros básicos puede constituir un importante factor de transformación para sacar a las personas de la pobreza.

Fortalecimiento de la ética y el estado de derecho para promover sociedades sostenibles y resilientes: No es posible aprovechar el espíritu emprendedor y el crecimiento económico para hacer avanzar los objetivos básicos de la sostenibilidad y la resiliencia que figuran en la Agenda 2030 si no se garantizan los fundamentos sociales sólidos del estado de derecho y unas instituciones sólidas. Para lograr unas sociedades resilientes en las comunidades urbanas y rurales, es necesario invertir en la estabilidad y velar por la buena salud y la fortaleza de las estructuras jurídicas e institucionales que son fundamentales para el desarrollo económico sostenible. Los empresarios están en mejores condiciones para prosperar y contribuir a la resiliencia y la sostenibilidad de la sociedad, y los inversores están en mejores condiciones para favorecer el uso más productivo de sus recursos, cuando pueden operar en entornos propicios caracterizados por la regulación inteligente, la estabilidad política y económica, así como por el respeto del estado de derecho. La tributación irregular o indebidamente onerosa también puede desalentar la inversión sostenible y socavar el espíritu emprendedor, especialmente entre las microempresas y las pequeñas y medianas empresas (MIPYMES). La fragilidad del estado de derecho puede dar lugar

a considerables ramificaciones comerciales, como por ejemplo las evaluaciones de riesgos desfavorables por parte de las empresas. Cuando las empresas responsables y respetuosas de la ley reciben pleno respaldo y se les permite prosperar, los gobiernos resultan beneficiados y, a su vez, las sociedades pueden volverse más resilientes y sostenibles, además de estar en mejores condiciones para resistir a las fluctuaciones del mercado y otras perturbaciones económicas. Garantizar que los gobiernos ayuden a los ciudadanos a abandonar los sectores informales y a integrarse en la economía formal puede provocar un profundo efecto multiplicador sobre las economías locales, en particular en las comunidades rurales con actividades industriales formales menos desarrolladas. Velar por la existencia de marcos normativos adecuados para permitir el desarrollo económico, respetar los derechos de propiedad intelectual y reducir los obstáculos jurídicos que impiden la plena participación de las mujeres en la economía son algunas de las medidas esenciales que pueden dar lugar a mercados más abiertos, inclusivos y productivos, lo que a su vez refuerza la sostenibilidad y la resiliencia.

Como medio de respaldar el estado de derecho en el sector de la inversión, la Carta de la CIFA tiene por objeto definir los derechos fundamentales e inalienables del inversor, destacando los principios, tanto directos como permanentes, del inversor para beneficiarse de un marco jurídico que preserve la propiedad privada e incluya los bienes resultantes de las actividades del inversor, ya sean bienes muebles o propiedad intelectual. La Carta aspira a respetar las leyes, tradiciones y costumbres de todos los países que la ratifiquen, y, por lo tanto, puede constituir un instrumento importante para crear sociedades más resilientes y sostenibles.

Las autoridades locales y la colaboración público-privada: Si bien la Agenda 2030 debe aplicarse a nivel local, impulsada por las prioridades locales, las autoridades locales no pueden cumplir con éxito los Objetivos de Desarrollo Sostenible por sí solas. Los gobiernos locales necesitan lograr la participación del sector privado, la sociedad civil y el mundo académico para traducir los objetivos mundiales en realidades locales, en coordinación con los gobiernos nacionales y las iniciativas a nivel mundial. Los enfoques integrados para fomentar la sostenibilidad y la resiliencia a nivel local tienen un gran impacto potencial.

El programa urbano, el empoderamiento de las comunidades rurales: La política urbana de “HÁBITAT, en cooperación con el Banco Mundial, ya se ha valido de la promoción del crecimiento económico, la mejora de las infraestructuras, la creación de nuevos empleos y la conversión de las ciudades en centros atractivos para los jóvenes”. El fomento de la sostenibilidad y la resiliencia en las comunidades rurales dependerá en gran medida de la existencia de enfoques de colaboración innovadores para adaptar las prácticas agrícolas con el fin de garantizar la mejora de los medios de vida y el bienestar ante desafíos crecientes tales como la volatilidad del cambio climático, la inestabilidad política en determinadas regiones, y otros obstáculos importantes para el crecimiento económico como el déficit tecnológico, los bajos ingresos, las malas prácticas agrícolas, los abusos contra los derechos humanos en las cadenas mundiales de suministro, la degradación del suelo y otras presiones ambientales. La promoción del desarrollo sostenible a lo largo de las cadenas de suministro de las empresas y el empoderamiento y apoyo a las comunidades agrícolas locales deben complementarse con políticas y prácticas financieras transformadoras, como por ejemplo velar por el acceso de los pequeños agricultores a los servicios financieros y el crédito y mejorar la adquisición de conocimientos financieros básicos entre las comunidades empobrecidas.

La inversión en la educación, las aptitudes y la capacitación para lograr efectos positivos a largo plazo: El camino más rápido para reducir la desigualdad y pasar de la erradicación de la pobreza a la creación de riqueza es a través de la inversión de todos los sectores en la educación de alta calidad, las aptitudes y la capacitación de los jóvenes, las mujeres y otros grupos vulnerables o marginados, como los trabajadores migrantes o refugiados. Es esencial abordar el dividendo demográfico, convirtiendo los principales riesgos de la rápida expansión de las poblaciones jóvenes en oportunidades económicas en los mercados en desarrollo, a fin de garantizar la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Observando que los prejuicios y la discriminación son uno de los principales obstáculos a los que se enfrentan muchas personas para acceder al mercado de trabajo, los inversores, las empresas y los gobiernos deben promover conjuntamente estrategias para fomentar la existencia de lugares de trabajo diversos e incluyentes en los que nadie se quede atrás. Por ejemplo, una sólida inversión en las oportunidades para los jóvenes puede estimular una amplia diversidad de resultados positivos a largo plazo. Iniciativas como los programas de mentores, la capacitación en el empleo para los trabajadores jóvenes, así como el acceso al crédito, el capital y la orientación para los jóvenes empresarios, constituyen inversiones altamente productivas que permitirán obtener rendimientos muy positivos a largo plazo. A fin de no dejar a nadie atrás, la marginación debe combatirse mediante políticas sociales que conlleven la participación de las organizaciones de la sociedad civil y el sector privado. Las mejores prácticas deben aumentar la resiliencia y el empoderamiento de las personas más vulnerables, otorgándoles dignidad y seguridad económica.

Promover prácticas empresariales responsables y combatir el cortoplacismo de los mercados para aumentar las inversiones en el desarrollo sostenible: Las comunidades de hoy en día, tanto urbanas como rurales, están sumamente interconectadas. El éxito empresarial depende, por tanto, de la capacidad para entender las cuestiones que afectan a la sociedad en su conjunto y para adaptarse a las principales fuerzas políticas, económicas y sociales de nuestros tiempos. La CIFA hace suyo el concepto de responsabilidad social como elemento fundamental de sus principios éticos, pero también acoge con satisfacción la transición hacia la responsabilidad social como motor principal del éxito financiero. Teniendo en cuenta que las corrientes financieras privadas de apoyo al desarrollo han superado a la asistencia oficial para el desarrollo, el sector financiero tiene un claro interés y voluntad por contribuir a la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, reconociendo que son verdaderamente universales y se basan en valores compartidos entre diversos sectores. El sector financiero tiene un enorme potencial para ayudar a los gobiernos a promover la financiación para el desarrollo sostenible. Las corrientes de capital deben destinarse a proyectos y oportunidades de base comunitaria que obtengan resultados positivos, al mismo tiempo que generan valor a largo plazo de tal manera que promuevan comunidades resilientes y sostenibles.

Fomentar la confianza en todos los sectores y promover alianzas para la consecución de los objetivos: La confianza es una piedra angular esencial en la promoción del desarrollo sostenible y las sociedades resilientes. Deben ampliarse y mejorarse las alianzas entre múltiples interesados y el diálogo intersectorial para intensificar la confianza entre todas las partes interesadas a fin de lograr una visión común del mundo en la que nadie se quede atrás. Las alianzas público-privadas que adoptan la forma de alianzas estratégicas diseñadas para lograr objetivos comunes y, al mismo tiempo, promover los intereses de todos los asociados pueden ser los motores principales de la resiliencia y la sostenibilidad.

A este respecto, la CIFA seguirá colaborando activamente y respaldando la labor de las Naciones Unidas, sensibilizará a sus miembros acerca de la Agenda 2030 y determinará las esferas en que se puede aprovechar su labor para acelerar los avances hacia la consecución de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, ayudando a sacar a las personas de todo el mundo de la pobreza y a crear riqueza. Las actividades de la CIFA seguirán centrándose en el fortalecimiento de la confianza mutua entre el público en general, los gobiernos y los inversores, además de abogar por las más altas normas éticas y prácticas profesionales en el sector de las inversiones.

De lo mundial a lo local: apoyo a sociedades sostenibles y resilientes en las comunidades urbanas y rurales. Cabe señalar que si bien la “ciudad” puede considerarse un laboratorio válido donde poner a prueba las ideas más modernas, brillantes e innovadoras para alcanzar la organización, la sociabilidad, las relaciones comerciales y los hallazgos más adecuados que incluyan a todas las generaciones, comunidades y barrios, no aborda los problemas perennes de la vida urbana, como la salud, la educación, la vivienda, la infraestructura, la energía, la gobernanza, etcétera. La “ciudad” es también el lugar donde coexisten la enorme riqueza y la pobreza aplastante. Las ciudades se ven especialmente amenazadas por el avance de los robots. Lo que es más importante, la desindustrialización que han experimentado los países ricos mediante enormes cambios tecnológicos ha creado una clase de personas que se han quedado atrás desde el punto de vista económico, y que se están rebelando contra el orden económico y político liberal. No puede haber crecimiento económico cuando se rompe el contrato social o cuando fracasa la política. Como consecuencia de ello, se necesitan respuestas locales, concretamente por parte de los políticos, para resolver cuestiones mundiales, en particular para lograr la erradicación de la pobreza, que la CIFA apoya plenamente. La urbanización no ha logrado hacer felices a quienes llegaron a las ciudades atraídos por la esperanza de riqueza, mientras que las comunidades rurales, por su parte, ofrecen las mejores posibilidades para crear un desarrollo equitativo y sostenible. ¿Debe revertirse la urbanización? No. Debe fortalecerse el desarrollo rural mediante políticas adecuadas y coherencia legislativa, con el fin de reconocer la importancia de las pequeñas y medianas empresas para el conjunto de la economía.

Lo ideal sería que las comunidades urbanas y rurales cooperasen en aras del bien común: crear un marco económico y financiero resiliente, destinado a erradicar la pobreza en todo el mundo. Teniendo esto en mente, la CIFA ha vinculado sus principales actividades con diversos Objetivos de Desarrollo Sostenible, tales como: poner fin a la pobreza en todas sus formas (Objetivo 1), garantizar una educación equitativa de calidad (Objetivo 4), empoderar a todas las mujeres (Objetivo 5), promover el trabajo decente y el crecimiento económico (Objetivo 8), reducir la desigualdad (Objetivo 10), garantizar el consumo y la producción responsables (Objetivo 12) y revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible (Objetivo 17). La CIFA se ha comprometido a orientar la financiación privada hacia los Objetivos de Desarrollo Sostenible. En consonancia con el espíritu del tema de la serie de sesiones de alto nivel, la CIFA ofrece resultados en materia de desarrollo sostenible y, al mismo tiempo, demuestra su transparencia y responsabilidad, en las comunidades urbanas y rurales por igual.